

15 ACTIVIDAD

15.1 *Introducción general*

¹La actividad más importarte es dirigir la atención a lo que está ocurriendo en la realidad exterior y a lo que está sucediendo en la realidad interior, porque esta es la única manera en la que uno puede comenzar a hacer en sentido real. Lo que la gente llama “hacer” son los resultados mecánicos y automáticos de movimientos corporales y funciones sensoriales, emocionales e intelectuales igualmente mecánicos y automáticos. La cualidad de la atención es el factor más importante, porque la cualidad de todo el resto depende de ella.

²Las personas irreflexivas ven la actividad sólo como actividad física, visible, palpable. Pero la actividad es también mental: reflexión, solución de problemas, planificación, preparación, etc. Sin una planificación mental correcta y bien llevada a cabo, el trabajo físico no puede ser de la mejor calidad. En todo trabajo esotérico, se pone énfasis en el aspecto de preparación. Un esfuerzo particularmente importante es precedido, cuando es posible, por una preparación particularmente larga, durante la que todos los participantes dirigen su atención a todos los aspectos del trabajo a llevar a cabo, al cual se considera comenzado, no cuando está tomando forma en el mundo físico, sino en el momento en el que la idea fue formada conscientemente para un resultado pretendido definido. En cierta medida es cierto que cuanto mayor el tiempo de preparación, mayor la fuerza del resultado, de igual modo que un objeto que cae golpea el suelo con una fuerza que es mayor cuanto mayor es la altura de la caída.

³La actividad no es lo mismo que la tensión de los músculos o los nervios. Se puede estar intensamente activo físicamente así como mentalmente y al mismo tiempo mantener muy calmado y relajado el organismo. La habilidad incluye también la capacidad de economizar: no usar más energía de la requerida por la tarea en curso, igual que uno no tensa otros músculos que los necesarios para el trabajo que se está haciendo.

⁴La actividad es también no-hacer, renuncia deliberada. Se le preguntó una vez a Gautama Buda como podía resumirse su enseñanza de la manera más concisa. Respondió “No hacer el mal, hacer sólo el bien, purificar la mente, esa es la enseñanza de los Budas”.

⁵El verdadero nirvana es irremediablemente malentendido. El requisito para la expansión y emancipación universal de todo involucramiento es servir a la vida, entrar en un globo, en un globo septenario y en formaciones aún mayores cooperando con otros yoes. Buscar el conocimiento y el poder para otros fines que servir a la vida resulta en renovados involucramientos en la materia cada vez más grosera de los mundos cada vez bajos. Cuando la vida está en su mejor momento se expresa como trabajo con dicha inconcebible al servicio del proceso de manifestación, sin ningún pensamiento sobre uno mismo. Ayudar a los átomos primordiales, inconscientes en la manifestación primordial, a adquirir conciencia, autoconciencia, conciencia colectiva, omnisciencia y omnipotencia de la manera más rápida posible es el único camino a la meta final anhelada: descanso eterno. Seguir viviendo después de eso es ofrecer el verdadero “sacrificio”.

⁶Quien en una vida de servicio demuestra que todas las ilusiones de la vida (el poder, la riqueza, el honor, etc.), que estorban y separan, han sido aniquiladas para siempre, se acelera con rapidez hacia su meta anticipada.

⁷Los terceros yoes perfectos, sirviendo al género humano y conservando por tanto sus dos tríadas inferiores, pueden estar activos en varios mundos al mismo tiempo, aunque no por supuesto con plena capacidad. (Esto explica la doctrina de “los tres cuerpos del Buda” que se enseña en el budismo esotérico.) Es parte del entrenamiento esotérico intentar hacer dos cosas al mismo tiempo. Las diferentes clases de conciencia pueden, cuando la fusión se disuelve, trabajar por separado, de manera mecánica y rutinaria como “robots” inspeccionados esporádicamente por el yo.

⁸Los tipos de los departamentos primero y séptimo son en particular tipos de acción para

quienes el sendero del servicio es el más adecuado.

15.2 *Karma Yoga*

¹El karma yoga puede describirse de la mejor manera como el “yoga de la acción”; conocimiento, entendimiento y experiencia puestas en una vida de servicio. Lo que antaño se ha denominado karma yoga debería llamarse apropiadamente dharma yoga, el yoga del cumplimiento del deber. Debería darse a conocer que servir con abnegación es la manera de adquirir todo el conocimiento necesario.

²Según la jerarquía planetaria, la actitud de servicio a la vida es el sendero más fácil, seguro y rápido al quinto reino natural. Todos los reinos capaces de ello tienen como su principal tarea en la vida servir a los reinos en etapas inferiores de desarrollo, para que los últimos sean capaces de alcanzar los superiores. Sin esa ayuda no existiría evolución, o la evolución tardaría un tiempo tremendamente más largo. “Quien da recibirá.” A quienes sirven al género humano desinteresadamente se les proporciona más y más oportunidades de hacerlo así. El servicio mismo desarrolla todas las cualidades y capacidades requeridas, libera de las ilusiones emocionales y de las ficciones mentales.

³El karma yogui no amasa dinero, como hacen los codiciosos para darlo a causas más o menos “caritativas” cuando ya no pueden disfrutar de su fortuna. Sin embargo, tampoco desprecia la riqueza y el poder. Por el contrario, reconoce su importancia mientras el género humano esté regido por esas ilusiones. Utilizará estos factores de poder para servir a la evolución de la manera más eficiente.

⁴El karma yoga por tanto es el yoga de la acción, la acción como expresión de la voluntad. La acción incluye todo lo que el individuo emprende, cada expresión visible del pensamiento y del sentimiento. Los pensamientos y sentimientos que no son puestos en acción se convierten en obstáculos en el sendero. El ejemplo es la enseñanza más poderosa.

⁵Para el gnana yogui, el conocimiento es bueno y la ignorancia es mala. Para el bhakti yogui, el amor es bueno y el odio es malo. Para el karma yogui, la libertad es buena y la esclavitud mala. Esta es la actitud básica adoptada por los rayos tercero, segundo y primero, respectivamente.

⁶Todo constituye una unidad. Las partes aparentemente aisladas son todas manifestaciones de la unidad una indivisible. Quienes viven en las apariencias ven sólo las partes y piensan que son cosas independientes, mientras que quienes viven en la realidad saben que son partes de la unidad, son uno con todo. El yogui se esfuerza por la unidad y de este modo se eleva a sí mismo por encima del bien y del mal y de los perpetuos cambios de la vida.

⁷El poder que todos tomamos como nuestra voluntad se le manifiesta al yogui con tanta fuerza en la totalidad de su naturaleza, cuando sigue la Ley hasta donde ve, que entiende que no es su propio poder sino algo que ha sido puesto a su disposición y que se convertirá en propiedad suya cuando entre en la unidad. De este modo se convierte en una herramienta para la deidad y su voluntad coincide con la voluntad del destino. Quien ve lo divino en todo debe reconocer, amar y reverenciar la presencia de esta voluntad divina en él mismo y, al hacerlo, abandonar todos sus motivos propios en favor de la voluntad de unidad en él mismo.

⁸Esto significa que el yogui se ofrece a sí mismo como sacrificio a la deidad. Al hacerlo, elimina todo pensamiento de recompensa, todos los miedos o apre nsiones respecto a los resultados de la acción, así como todos los intereses egoístas, incluso la satisfacción de haber actuado desinteresadamente. También se abstiene de cualquier intento de evaluar su acción, si fue buena o mala. Todo es sacrificado, pero el sacrificio no es autoanulación, no es negativo sino positivo. No tiene nada en común con la resignación fatalista, que fácilmente degenera en quietismo, en no actuar en absoluto. El sacrificio lo abarca todo, cada acción, más aún, cada aliento; todo se convierte en una ofrenda a la unidad divina. Actúa para crear una salida a los poderes de la deidad que fluyen a través suyo. El resultado mismo es un ofrecimiento que se

hace perfecto en el trabajo perfectamente realizado. La prueba de que el yogui lo ha sacrificado todo es su indiferencia (“divina indiferencia”) ante cualquier cosa que le pase. Nunca pregunta cual será el resultado, si felicidad o infortunio, honor o desgracia, vida o muerte.

⁹En la *Bhagavad-Gita*, que puede llamarse el evangelio del karma yoga, a la necesidad de acción se le da la expresión simbólica más fuerte posible en la descripción de la vida interna como una lucha entre dos ejércitos alineados y preparados para la batalla. El poema fue una reacción contra la tendencia a la flojedad, ociosidad, quietismo, una protesta contra la indolencia y la pasividad. Esta apatía ha sido promovida también por la superstición de que uno puede “estorbar el karma” (más bien estorbar la ley de la gravedad).

¹⁰El yoga de acción ha sido siempre considerado por la jerarquía planetaria como el esencial, porque el conocimiento que no es puesto en acción se convierte en un obstáculo en el futuro, de acuerdo con la ley del karma.

¹¹Toda actividad es actividad espiritual si se realiza con el espíritu correcto: servir al género humano y a la vida. El menor trabajo requerido para el funcionamiento de la vida es necesario y por tanto divino. El hecho de que los servicios sean diferentes y a los ojos de los hombres de diferente valor no tiene aquí ninguna consecuencia. Barrer los suelos es tan necesario como dirigir el reino. El rey que no capte esto puede verse forzado a aprender a barrer suelos.

15.3 Dharma

¹Los rishis enseñaron el propósito de la existencia, enseñaron que el propósito de la vida es la evolución de todo y que la meta de la vida es la perfección cósmica. De lo que enseñaron, el dharma es quizá lo que mejor ha preservado su contenido racional original o contenido de realidad.

²Aunque la ley de destino y el dharma no son términos completamente sinónimos, es más fácil entender el asunto si se considera el karma como la ley de cosecha y el dharma como la ley de destino. Es erróneo considerar a ambas como la misma ley, especialmente en sentido fatalista.

³El dharma es la naturaleza más interna del individuo, aquello que constituye su verdadero ser. Dharma es lo dado en la disposición interdependiente de las cosas. Es el dharma del fuego quemar. Es el dharma del árbol arraigarse, crecer, echar hojas y flores y dar fruto. Es el dharma de los animales vivir de acuerdo con sus caracteres individuales y a su instinto inherente de cumplir su misión. Dharma es el significado de la vida para cada individuo.

⁴El dharma del hombre es diferente en diferentes etapas de desarrollo, en diferentes circunstancias de la vida. Cada cual tiene su dharma especial, sus problemas a resolver en la vida, sus obligaciones que cumplir. El hombre vive en un estado de inseguridad e incertidumbre cuando no actúa lo mejor posible según su capacidad, de acuerdo con su dharma. El dharma del género humano es demostrar humanidad.

⁵Somos en parte libres y en parte no libres. Nos liberamos en la medida en que hemos adquirido conocimiento de la Ley y la capacidad de aplicar ese conocimiento. Cuanto más abajo nos encontramos en la escala de desarrollo, menos libres somos. Nos liberamos de lo inferior absorbiéndonos en lo superior. Quedaremos por completo libres cuando hayamos alcanzado la divinidad superior. Y esto lo haremos descubriendo y aplicando la Ley, cada vez más en mundos cada vez más elevados.

⁶Pensamos que somos libres cuando estamos actuando de acuerdo con nuestros caracteres individuales. Pero mientras carezcamos de conocimiento de la Ley y de la capacidad de aplicarla correctamente, sólo cometeremos errores, que nos conducirán al cautiverio de la compulsión y la obsesión, y esto proseguirá hasta haber visto nuestros errores experimentándolos. Carecemos de libertad cuando nos rebelamos contra nuestro destino, nuestro dharma, el significado de nuestra encarnación, cuando actuamos contra la unidad, cuando

somos regidos por las ficciones e ilusiones de nuestra ignorancia de la vida y sus correspondientes conceptos de lo justo y lo injusto, tanto tiempo como nuestro carácter individual no haya absorbido en sí mismo esa Ley que hemos de llegar a conocer y aplicar de ahí en adelante.

⁷No alcanzamos la libertad mediante el quietismo, omitiendo actuar. Ningún desarrollo se producirá mediante la inactividad, la ociosidad, rogando a la divinidad que haga lo que es nuestro dharma hacer. Nos liberamos actuando, adoptando una actitud positiva respecto a todo lo que encontramos, dejando que los poderes divinos actúen en nosotros, lo que harán sin falta tan pronto como eliminemos los obstáculos para su recepción.

⁸La vida pone a cada cual en el sitio que es mejor para él, que de ninguna manera es el que piensa que sería el mejor. Si no entendemos esto, sino que consideramos los deberes asumidos por nosotros mismos o los que la vida pone sobre nosotros como una carga que asumimos con desgana y con un sentimiento de restricción, entonces no entendemos la vida y carecemos de la correcta actitud positiva. Si tenemos dificultad para aceptar que estemos más que cualificados para el trabajo que la vida nos ha asignado, que nuestra capacidad no es debidamente apreciada, que hemos de pasar por la vida como nulidades aparentemente insignificantes, eso sólo muestra que tenemos que liberarnos de muchas cualidades que, aunque deseables en niveles inferiores, son de lo más inadecuadas en los superiores. Muchas cualidades necesarias las adquirimos en posiciones subordinadas, insignificantes y bajo condiciones penosas. Haremos una contribución por completo diferente y más útil, cuando hayamos aprendido a dejar que la competencia que hayamos adquirido sea una herramienta voluntaria allí en donde el destino nos ha situado, cuando hayamos aprendido a aceptar ser aparentes don nadie, solo herramientas. El honor y las distinciones, como el poder y la riqueza, tienen inesperadas posibilidades de influenciar las vibraciones de nuestras clases moleculares emocionales inferiores, las regiones de las ilusiones y los falsos valores. Siendo herramientas voluntarias de poderes superiores adquirimos los requisitos para convertirnos en herramientas de poderes todavía más elevados.

15.4 El conocimiento debe ser puesto en acción

¹La capacidad de asimilar el conocimiento es una capacidad especial; otra facultad igual de importante es utilizar el conocimiento, aplicarlo de manera intencional, conveniente y eficiente. Muchos se contentan con su conocimiento teórico. Les aporta claridad y de este modo todo lo que creen que necesitan. Este es un error en la mayoría de las personas.

²Desarrollarse significa no sólo adquirir clases cada vez más elevadas de conciencia con las energías materiales que las acompañan, sino también utilizar esa conciencia y energía de manera adecuada. Vivir significa manejar fuerzas. Las ideas son fuerzas; y si no son utilizadas por el yo, son utilizadas por las envolturas de acuerdo con sus tendencias inherentes, lo que rara vez es para ventaja de la mónada.

³La energía requiere alguna salida, y si la energía no se usa correctamente, los errores son inevitables. La vida es un experimento que proporciona experiencia. Podemos ahorrarnos mucha experiencia innecesaria aplicando el conocimiento existente de las leyes de la vida. De este modo nos ahorrarnos muchas encarnaciones. El número ilimitado de encarnaciones era lo que los iniciados querían decir por “castigo en el infierno eterno”, malinterpretado como el resto del simbolismo esotérico. ¿Pero como sería capaz la ignorancia de interpretar correctamente?

⁴A menudo el deseo del hombre de entender el significado de la vida y clarificar como llevar una vida racional le hace interesarse por el conocimiento esotérico. Después de tener éxito encontrando las respuestas a estas preguntas se contenta por completo con cultivar los intereses egoístas del primer yo. Pero si pensase un poquito más allá, y se preocupase por sus encarnaciones futuras, haría bien en tomar la vida con más seriedad. Porque quien aspira a

desarrollarse necesita despertarse, y eso puede significar una reeducación bastante desagradable, y una vida que le haga buscar algo diferente. Quien piense que la vida física es algo por lo que vale la pena esforzarse obviamente no tiene sus ojos abiertos a lo que la vida es realmente. Si no, podría haber aprendido eso observando a su alrededor en el mundo y preguntándose a sí mismo, al ver como vive la mayoría de la gente, si quisiera estar en su lugar. Porque es muy posible que experimente aquello por lo que daría cualquier cosa por ahorrárselo. No hay otro infierno que la vida física. Pero quien haya experimentado ese lado de la vida ciertamente está de acuerdo con ese yo 45 que llamó al mundo físico un “infierno frío de verdad”. Otros dicen “un infierno caliente”.

⁵La jerarquía planetaria necesita ayudantes en su trabajo por el género humano. Sin colaboradores en el mundo físico, la jerarquía puede lograr muy poco. La aflicción del género humano en todos los sentidos es enorme. Los mayores obstáculos a la evolución son la ideologías falsas prevalecientes que confunden, embrutecen y satanizan al género humano, engendran la tendencia repulsiva (el odio), fortalecen el egoísmo y la manía por las posesiones que privan a los demás de las necesidades de la vida. Si la gente viviese en armonía con las leyes de la vida, no habría carencia. La naturaleza (los tres reinos de la naturaleza inferiores) viviría entonces para servir a un género humano que viva para servir en lugar de para explotar a la naturaleza para su propia gloria.

⁶Podemos ayudar haciendo nuestras contribuciones en la política, el trabajo social, la economía, la ciencia, etc. Debemos comprobar que nadie sufra carencia o le falten posibilidades de adquirir conocimiento de la realidad y de la vida y de un entendimiento de como llevar una vida feliz. La vida sería un paraíso si todos vivieran para servir. Este es el nivel que debemos alcanzar: ayudar y no explotarnos mutuamente.

⁷Quien no entienda esto o no pueda y no se esfuerce por llevar a cabo este conocimiento no es siquiera un aspirante al discipulado. Y esto es lo menos que la jerarquía planetaria exige del individuo si él ha de esperar una consideración especial en la aplicación de la ley de destino.

⁸La jerarquía planetaria busca colaboradores en los mundos del hombre. Hay una carencia atroz de “trabajadores en la viña”, individuos dispuestos a y capaces de ayudar a la jerarquía planetaria en su trabajo de proporcionar al género humano conocimiento de la realidad, de la vida y de la Ley, para resolver los muchos problemas de una vida adecuada en el mundo físico como una condición para el desarrollo de la conciencia, la realización del significado de la vida. Esta escasez es la que hay que remediar, y quienes no desean ayudar en esta tarea carecen de todos los requisitos para la vida en los reinos superiores, en donde la vida es servicio.

⁹Los aspirantes al discipulado que desean participar en el trabajo de la jerarquía planetaria para el género humano son alentados al trabajo, porque es mediante el mismo trabajo como se desarrollan, adquieren las cualidades y capacidades requeridas y se vuelven colaboradores cada vez más competentes. Aprenden a través del método antiguo y probado de ensayo y error. Es cometiendo errores como aprendemos, y cuanto menos experimentados más errores cometeremos. Mediante eliminación y constante mejora nos volvemos colaboradores más y más competentes en el proceso de evolución. Aprendemos humildad, nos hacemos cada vez más adecuados para el servicio e instintivamente conscientes de lo que los demás necesitan y como daremos la mejor respuesta a sus necesidades. Cuando la voluntad de unidad permanece incólume hemos hecho todo lo posible.

¹⁰El aspirante al discipulado no espera que aparezca el profesor y le diga ahora eres lo suficientemente bueno. El aprendizaje que ha obtenido en la literatura esotérica le permite entregar a los demás el verdadero conocimiento y liberarles de sus ilusiones y ficciones. Se hace cargo de su pequeña parte en trabajo común en donde quiera que pueda y al hacerlo demuestra que está capacitado para mayores tareas.

¹¹Todo aquello que se da al individuo libremente para su propia autorrealización está

destinado a hacer de él un colaborador cada vez más eficiente en la gran evolución cósmica. La vida en los mundos superiores no es la vida egoísta del haragán (con tal vida no habría evolución) sino una vida impersonal y abnegada de esfuerzo de 24 horas al día en beneficio de todos.

15.5 El discípulo como trabajador

¹Para ser capaz de hacer algo en el reino humano la jerarquía planetaria debe, de acuerdo con la Ley (con diversas leyes), utilizar seres humanos. Para implementar cierto plan la jerarquía necesita colaboradores a quienes inspirar para la ejecución del plan en donde esos colaboradores son necesarios.

²Antes de que el individuo haya adquirido conciencia causal subjetiva la jerarquía planetaria no puede utilizarle como una herramienta en su trabajo, y sólo gente así puede esperarse que sean aceptados como discípulos. Es un grave error pensar que la jerarquía planetaria está especialmente interesada en nadie que no sea apto para trabajar por la jerarquía en el mundo físico. Sólo puede ser una herramienta apta quien ha adquirido las doce cualidades esenciales. Para herramientas no aptas (todos los que piensan que son aptos) la jerarquía no tiene ningún uso.

³El propio desarrollo del individuo para entrar en el quinto reino natural no interesa a la jerarquía planetaria. No les importa lo que un hombre sabe o lo que es capaz de hacer, sino qué contribución hace para la evolución, como lleva a cabo la hermandad. Hasta que se cualifica en este sentido ha de seguir el sendero ordinario de desarrollo bajo la supervisión de su Augoeides, quien para el individuo representa la Ley con todo lo que ello implica. El individuo debe, de acuerdo con la ley de autorrealización, encontrar los métodos de desarrollo él mismo, y para esto las energías de la evolución están a su disposición. El desarrollo procede de manera automática en el gran proceso evolutivo durante millones de años y de acuerdo con la ley de autorrealización.

⁴Antes de que el discípulo pueda ser de alguna utilidad para el profesor, su envoltura etérica debe reorganizarse totalmente de manera que sea capaz de recibir las vibraciones desde la envoltura causal. Los requisitos para ello son la integración de las envolturas de encarnación, predominio mental y conocimiento del método de reorganización. A partir de ahí el discípulo puede comenzar a aprender sobre las energías que se vierten, su origen y su aplicación efectiva.

⁵Cuando la ciencia haya descubierto y reconocido la existencia de la envoltura física etérica, se permitirá la publicación del conocimiento esotérico de la relaciones entre los centros de la envoltura etérica y los sistemas nervioso y glandular del organismo. Esto conllevará una revolución total en el pensamiento médico.

⁶El discípulo nunca trabaja sólo en la ejecución de un plan jerárquico. Antes de que esto sea posible, debe haber entrado en un grupo permanente de discípulos con una conciencia común. Dentro de este grupo, la crítica está excluida y la total armonía prevalece.

⁷La jerarquía planetaria trabaja con causas. Los discípulos en los mundos del hombre están enredados en los efectos de estas causas que les esta veladas y no pueden juzgar por tanto correctamente. No es hasta que el discípulo haya logrado un contacto constante con su conciencia causal será capaz de liberarse a sí mismo de las ilusiones y ficciones y descubrir las causas de los acontecimientos. Es la misma capacidad de ver las causas lo que hace la previsión posible, la “previsión del futuro”.

⁸“Servicio” es actividad de acuerdo con las leyes de unidad, desarrollo y libertad. Las tres leyes están implicadas. El servicio es una expresión de la unidad de todos los seres. El servicio se dirige al desarrollo de la conciencia de todos los seres. El servicio no implica forzar la propia opinión sobre los demás sino que apela a sus posibilidades de captar hechos y relaciones. Esta actividad en concordancia con las leyes de la vida aporta al trabajador ideas

con perspectivas ampliadas. En el servicio uno encuentra la manera de desarrollarse más rápidamente. Quien en su egoísmo se guarde el conocimiento para sí mismo, se estanca o se convierte en víctima de ficciones. Hay incontables tipos de servicio (político, social, cultural, etc., además de por supuesto siempre el servicio individual cuando la oportunidad se presenta y el buscador o quién pregunta no carece de mérito). Lo esencial es que la actividad pretendida beneficie al todo.

⁹El discípulo no existe para sí mismo, sino para los demás. Se equivoca si piensa que el entendimiento profundo que obtiene sirviendo es para su propio desarrollo. Está destinado a hacer de él un trabajador más capaz al servicio de la jerarquía planetaria. El entendimiento que experimenta está de acuerdo con el plan temporal para el desarrollo de la conciencia del género humano y está por tanto limitado a cierto dominio.

¹⁰El discípulo no necesita buscar oportunidades para servir. Se presentan por sí solas y a menudo son muy obvias; existen en su entorno inmediato. Todo el que quiera es capaz de descubrir las necesidades que existen en todas partes. Cada cual ha de servir de la manera en que mejor pueda servir. La imitación es siempre infructuosa. En cualquier caso el servicio no se realiza a las órdenes de cualquier autoridad. Los “líderes espirituales” que emiten órdenes están equivocados.

¹¹El discípulo que en una nueva encarnación es de nuevo aceptado como discípulo recibe información sobre los planes de la jerarquía que se refieren al futuro inmediato. El plan es presentado de tal manera que obtiene conocimiento de la parte del plan que el departamento al que pertenece estima ser capaz de ejecutar, así como la contribución que él mismo piensa que es capaz de asumir. Por tanto no es encargado con una tarea, sino que debe juzgar sus posibilidades él mismo. Nunca es exhortado a realizar ningún trabajo para la jerarquía. Deseos y prescripciones son impensables por parte de ninguna autoridad en reinos superiores, porque eso entraría en conflicto con la ley de libertad. Es algo por completo diferente que quien quiera lograr algo por sí mismo (alcanzar una etapa superior) deba observar los requisitos.

¹²Sería por completo infructuoso pensar que el discípulo ha de robotizarse para convertirse en una herramienta apta para la jerarquía planetaria. Una analogía más adecuada es la de un embajador enviado por su gobierno en una misión de lo más exigente y delicada.

¹³No es trabajo fácil el que el discípulo asume. No recibe ni dirección ni consejo. La única ayuda con la que puede contar es que las energías requeridas están a su disposición en la medida en que entiende como usarlas de manera efectiva. Será asunto suyo averiguar qué es capaz de hacer con sus cualificaciones, en dónde puede hacer su contribución, cómo se adaptará mejor a las condiciones prevalecientes. No debe eludir la responsabilidad. No debe forzar su punto de vista sobre los demás, sólo dar cuenta desapasionadamente de su visión de las cuestiones. Un fanático no es apto como discípulo. Debe considerar las etapas de desarrollo y posibilidades de entendimiento de los demás. Todo esto lo aprenderá a través de la experiencia diaria en relaciones de toda clase.

¹⁴El conocimiento es necesario. Pero es prácticamente inútil si la conciencia que existe en el conocimiento no manifiesta también su aspecto energía.

¹⁵Cada cual tiene sus dificultades particulares, sus propios problemas que resolver de la única manera correcta. Vuelven una y otra vez hasta que han sido resueltos correctamente. Son la única manera en la que su carácter individual único puede desarrollarse. La ignorancia de la vida, quejándose de las dificultades, no ve su función y necesidad.

¹⁶Nuestras dificultades nos muestran nuestra ignorancia y nuestra impotencia, pero también el camino que debemos seguir para encontrar el conocimiento y el poder que resolverán nuestros problemas. No es suficiente con entender, sino que debemos utilizar la energía que hay en el entendimiento.

¹⁷Muchas dificultades surgen porque no utilizamos la energía de nuestro conocimiento.

Todas las expresiones de conciencia son al mismo tiempo expresiones de energía. Y si las energías no se liberan en la acción, deben encontrar otras salidas, y por regla general irán en detrimento de nosotros mismos en algún sentido o en otro. Esa es una de las razones por las que el conocimiento esotérico debe mantenerse en secreto ante quienes no saben cómo ponerlo en acción.

¹⁸Quienes no han sido agregados a la jerarquía planetaria como discípulos y aspirantes son supervisados por la organización planetaria, que comprueba que la Ley siga su curso y que todo el mundo coseche lo que ha sembrado. Es mediante su trabajo por el género humano y los reinos inferiores como el individuo desarrolla su conciencia y recibe ayuda para hacerse un colaborador cada vez más capaz al servicio de la evolución.

15.6 Autoactivación

¹Existen muchas concepciones extrañas que la gente se ha formado sobre la voluntad de dios. Los cristianos rezan a dios para que lo haga todo. Es cierto que todo el cosmos es la obra de mónadas que han alcanzado los siete mundos cósmicos superiores (1-7), y ciertamente las energías y conciencias requeridas por la vida se vierten a través de todos los mundos. Pero la ignorancia no sabe que el cosmos existe para proporcionar a las mónadas oportunidades para adquirir conciencia, y omnisciencia como meta final. Las mónadas reciben todo lo que necesitan de los reinos superiores. Pero es asunto suyo asimilar mediante su propio trabajo lo que quiera que la vida les conceda. El organismo digiere el alimento pero debemos suministrar alimento al organismo. Las ideas se nos dan gratuitamente. Pero debemos asimilar las ideas mediante nuestro propio trabajo. Se nos da todo lo que necesitamos para nuestro desarrollo. Pero este desarrollo es el resultado de la actividad autoiniciada de la conciencia de acuerdo con las leyes de autorrealización y autoactivación.

²Dado que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia de todas las mónadas, el motivo central de todos los individuos en los mundos de los reinos superiores es servir a este propósito. Para quien haya entendido esto, se caen todas las concepciones que la gente se ha formado de la “voluntad de dios” durante millones de años y que la imaginación emocional religiosa ha construido en la anhelante necesidad de actividad religiosa. Sería tarea fácil llenar bibliotecas enteras con toda la literatura que durante milenios se ha producido sobre estos temas.

³En la etapa actual de desarrollo del género humano, la emocionalidad es la fuerza dinámica que realiza lo que la razón comprende que es adecuado. La emoción es la fuerza impulsora. Mucha gente comprende lo que debería hacerse, pero deja que el asunto quede aquí, dado que no “encienden” la fuerza impulsora de la emoción. Los intelectuales se contentan en gran medida con recibir pasivamente el conocimiento sin aplicarlo en la vida. La culpa tiene nuestro actual sistema educativo, que descuida la cultura de la actividad emocional. Los místicos siguen siendo soñadores. Se contentan con quedar absortos en la devoción y emplear su energía en excesos imaginativos, sin entender que la energía de la atracción debe manifestarse en la vida física. La autorrealización se demuestra en la acción. Dios no necesita a nadie que le rece. Necesita trabajadores que lleven a cabo sus propósitos en el mundo físico. No usar el conocimiento correctamente es abusarlo. El conocimiento conlleva oportunidades de servicio, y quien no use sus posibilidades no tiene perspectivas de tener ninguna oferta en el futuro. Es una “gracia” ser capaz de servir.

⁴No meramente predicar el mensaje de la paz, sino también vivir la paz que se predica.

⁵El trabajador en la viña deja que los demás disfruten de la cosecha y de la recompensa de su calidad. Para él es suficiente que la cosecha sea la mejor.

⁶Uno se esfuerza por hacerse fuerte, capaz, sabio, contento, por desarrollarse, etc., para que el mundo sea así. O llevas o eres llevado, o pesas o elevas.

⁷Se puede servir a la vida de muchas maneras, principalmente cumpliendo el deber propio.

⁸Es un error descuidar los deberes exotéricos por los esotéricos, deberes inferiores por superiores asumidos por uno mismo. Por otro lado, el individuo hace bien en no asumir nuevos deberes que se entrometen en el trabajo de autorrealización.

⁹De igual manera que no se puede ser un experto en todas las esferas, que no se puede realizar toda clase de trabajos, uno no puede ser “perfecto” en todos los sentidos. Lo principal es que el trabajo con el que uno contribuye sea trabajo profesional o “trabajo de tiempo libre” para el “bienestar de todos”, se lleve a cabo lo mejor que se pueda. El perfeccionismo de toda índole es una pérdida de tiempo.

¹⁰La adaptación a los demás o a las circunstancias aumenta la aptitud para la vida y nuestra capacidad de servicio. Esto no tiene que implicar en lo más mínimo que uno transige, sino que abandona la autoafirmación.

¹¹En cuestión de servicio, que es el camino del esoterista al entendimiento y a las capacidades de los mundos superiores, se aplica la regla que dice que uno sirve con sus mejores capacidades y no haciendo cosas que los demás podrían hacer igual de bien si no mejor. Demasiado énfasis se ha puesto en la ayuda material, que por regla general no es ayuda en absoluto. La única ayuda verdadera es apoyar la autoayuda. Otras clases de ayuda en su mayor parte equivalen a reforzar el vicio, promueven más bien la actitud de receptor de bienestar, la pereza, la insatisfacción, la falta de confianza y la falta de espíritu de empresa. No se ayuda a los demás siendo un obstáculo para uno mismo.

¹²Ayudamos a los demás con sus problemas analizando el asunto con ellos hasta que los problemas se solucionan a sí mismos en la gente insegura.

¹³Se puede oír que, dado que el servicio es una condición para el desarrollo de la conciencia, ser capaz de servir redundante en el interés egoísta del individuo. Quienes así lo presumen no tienen ni idea de lo que el servicio es. Muy a menudo es de tal naturaleza que si queda algo de egoísmo en el individuo, “no puede soportarlo” y abandona.

¹⁴Por supuesto hay “idealistas” también en las etapas de civilización y cultura. Sin embargo, carecen de aquel fundamento del conocimiento de la realidad que garantiza la constancia y la irrefutabilidad de las ideas correspondientes. El “idealismo juvenil” ignorante de la vida, que pronto se volatiliza, es una ilustración suficiente de este hecho. La idealidad inquebrantable pertenece a la etapa de idealidad en el mundo de las ideas platónicas. Sin embargo, es cierto respecto a todas las ideas que en etapas inferiores el individuo no tiene el fondo latente de experiencia necesario para realizar los ideales que pertenecen a una etapa superior de desarrollo.

15.7 Cuatro facultades para el trabajo grupal

¹Cuatro facultades distinguen principalmente la clase de trabajo a llevar a cabo por el grupo de discípulos. Estas facultades deberían por tanto caracterizar también a los discípulos a seleccionar para entrenamiento: 1) sensibilidad a impresiones superiores, 2) impersonalidad, 3) conciencia causal incipiente, y 4) polarización mental. No se mencionan en este sentido aspiración idealista, desinterés y voluntad de servir. Esto no se debe a que estas facultades se les suponga sin importancia, sino que por el contrario que son fundamentales, de manera que deben encontrarse como cualificaciones esenciales en todos los esoteristas.

²*Sensibilidad a impresiones superiores.* Aquí “sensibilidad” no significa esa introversión, impresionabilidad y fragilidad, por no decir susceptibilidad, tan comúnmente vistas en cierta categoría de “personas orientadas espiritualmente”, que son hipersensibles, autocentradas, llenas de amor propio y siempre a la defensiva en contra de un mundo circundante que les asusta. Lo que se quiere decir, por el contrario, es esa facultad mediante la que se puede ampliar la propia percepción a la conciencia de crecientes posibilidades de contacto con los demás, captar la cualidad de las relaciones con ellos y captar rápidamente sus necesidades para servirles, no con lo que uno tiene para darles, sino con lo que necesitan. Es una cuestión

de atención física, emocional y mental y de la capacidad de observar expresiones de conciencia de las tres clases. Esta capacidad de sensibilidad no tiene nada en común con la hipersensibilidad de la falsa personalidad propia, como puede manifestarse en el abatimiento, la autocompasión, el sentimiento de ser atacado y por tanto la necesidad de defenderse, imaginaciones negativas acerca de ser la víctima de desaires y maldades de los demás, de ser malentendido, el descontento con las condiciones de la vida, orgullo y vanidad heridos, y así hasta el aparente infinito. Estas faltas y defectos son importantes sólo en lo que afectan al grupo y reducen su eficiencia. En esos casos el individuo debe hacer esfuerzos, con atención y entendimiento, para no dejar que esas cosas se manifiesten en la vida interna del grupo. La sensibilidad aquí tratada es un tipo de estar alerta en relación a los demás y presupone un interés vital por ellos y sus necesidades.

³La *impersonalidad* es una facultad que las personalidades bien desarrolladas encuentran particularmente difícil de adquirir. Muchas ideas apreciadas, muchas cualidades ganadas con esfuerzo, muchas virtudes cuidadosamente nutridas, muchas opiniones poderosamente formuladas militan en contra de la impersonalidad. Cuanto más fuerte la personalidad, más débil la impersonalidad. Sin embargo, la personalidad es la conciencia sintética de las envolturas de encarnación, una conciencia funcional que está más o menos en conflicto con la autoconciencia en proceso de despertar en la envoltura causal. La ficción de la conciencia de la personalidad está relacionada con la creencia de que existe un “yo” perdurable en lo que en su mayoría es la constante interacción de funciones fugaces. Se contrarresta mediante el entendimiento de que el único yo permanente del hombre es la autoconciencia impersonal de la mónada en su envoltura causal. Las ilusiones de la conciencia de la personalidad incluyen el orgullo de la “propia” contribución y el deseo de gratitud, reconocimiento, recompensa, admiración, atención de los demás – igual que otros muchos obstáculos al trabajo y a la vida del grupo. Existe una estrecha relación entre impersonalidad y no-identificación. La condición de la impersonalidad es promovida, y su cualidad nutrida, por un profundo entendimiento de nuestra casi total dependencia de nuestros hermanos mayores en la evolución, Augoeides y nuestros profesores en la jerarquía planetaria. “Si es propio, no es mucho. Si vale algo, no es mío.” “Por mi nada fue hecho.”

⁴La *conciencia causal incipiente* puede venir sólo como resultado de una práctica larga e incesante según métodos de escuela y servicio desinteresado. Por tanto no tiene nada en común con lo que la gente de la nueva era llama “intuición” y que son impulsos emocionales con débil contenido mental. La conciencia causal incipiente se manifiesta, entre otras cosas, como entendimiento directo de las ideas de realidad y como rechazo directo de ideas irreales (ficciones); rápida respuesta a las necesidades reales de los demás, que es la cualidad del centro del corazón en conexión con el centro de unidad de la envoltura causal; el correcto uso de las energías cualitativas de los tipos para el servicio creativo en el mundo físico; entendimiento del factor tiempo, la percepción del proceso cíclico del tiempo y de las diferentes cualidades de los diferentes periodos de tiempo, todo ello resultando en la capacidad práctica para esperar la oportunidad correcta (esto incluye entendimiento de la gran importancia de la preparación en todo trabajo esotérico). El conjunto de todo este desarrollo es necesariamente lento, y por tanto requiere gran paciencia.

⁵*Polarización mental* significa vivir reflexivamente (pensativamente, meditativamente) y también controlar las emociones. De manera creciente las emociones, deseos e ilusiones son puestos bajo el control de la mentalidad, siendo la mentalidad a su vez controlada por la conciencia causal. Las emociones, que generalmente son autocentradas y personales, son reemplazadas por constataciones de universalidad e impersonalidad. La envoltura emocional se convierte de manera creciente en solamente un espejo claro de la esencialidad, los deseos personales son reemplazados por la aspiración a la unidad que promueve el todo. Todas estas cualidades, capacidades y estados deseables son producidos mediante la polarización mental,

la auto-observación, el autorrecuerdo y la actitud meditativa. Nada de esto es algo nuevo para los discípulos, porque se ha dicho de nuevo una y otra vez en toda instrucción esotérica básica. Pero de igual modo resta ponerlo en práctica.

15.8 *Las doce virtudes de la actividad grupal*

¹El entendimiento de las doce cualidades esenciales hasta ahora ha estado caracterizado por la tendencia del aspirante medio (“psiquiciano”) al individualismo y a la ocupación con su propio “yo” separado. Sin embargo, tanto el aspirantado como el discipulado no son, como se ha enfatizado muchas veces, condiciones individuales, sino actividad grupal, vida grupal. Uno no entra al quinto reino sólo, sino con su grupo; no en observación pasiva y aislada, sino en trabajo de grupo eficiente, en actividad grupal, se perfeccionarán las cualidades. Ahora y cada vez más en el futuro, las doce cualidades esenciales serán entendidas como las doce virtudes de la actividad grupal, de la vida grupal. Debajo se ofrecen unas pocas sugerencias sobre estas doce. Se ha considerado conveniente no hacer una descripción detallada de las doce, sino dejar que quien lo entienda complete la presentación.

²*Confianza en la vida* significa confianza, no en la vida en sentido general, sino en la parte más consciente de la vida, en esos seres que son conscientemente uno con la unidad: Augoeides, la jerarquía planetaria y los reinos divinos cada vez más elevados. Esta confianza en nuestros hermanos mayores en la evolución nos proporciona seguridad, protección, convicción, despreocupación, esperanza, confianza en la Ley, coraje. Nos proporciona la constatación de que no hay fracaso, dado que nuestros hermanos mayores anduvieron el mismo sendero que ahora recorreremos, cometieron los mismos errores que nosotros y a pesar de todo alcanzaron la meta. Nos proporciona el entendimiento de que todo está planeado para lo mejor, dado que la sabiduría perfecta y el amor perfecto gobiernan todos los mundos y reinos superiores. La confianza en los Grandes Seres nos libera del miedo, de la ansiedad, la envidia y la desesperación.

³En lo que se refiere a la actividad grupal en particular, esto significa que los miembros tienen confianza en ese plan que los Grandes Seres han trazado para el desarrollo de toda la vida, para la evolución del género humano. Teniendo esta confianza ven que es una vana empresa realizar los propios planes separados y separativos; que lo que esto implica para el grupo es la necesidad de percibir el plan de la jerarquía planetaria tan claramente como sea posible y el esfuerzo por realizar esa pequeña porción del mismo que cae dentro de la competencia del grupo.

⁴Las energías de departamentos, los rayos, que transmiten especialmente esta confianza son el primero y el séptimo. Las expresiones cualitativas del primer rayo son coraje, poder, persistencia, honestidad, fiabilidad, el poder del grupo para permanecer sólo, para influenciar a las condiciones en vez de a las personas, para liberarse de las ilusiones emocionales. Las expresiones cualitativas del séptimo rayo son capacidad para actuar, capacidad organizativa, trabajo metódico, exactitud y orden.

⁵*Confianza en el yo* significa la autodeterminación del grupo, la autocrítica, la franqueza, la determinación a ganar, el autocontrol, el equilibrio, la capacidad para decidir por sí mismo lo que es bueno y justo de manera independiente de las valoraciones del mundo circundante y sin sometimiento a las autoridades comunes del “pensamiento” de masa. La energía de departamento que lleva el grupo en este sentido es la cuarta. Su palabra clave, “armonía a través del conflicto”, indica que el necesario equilibrio en la expresión es el resultado del desarrollo adquirido durante una larga y dura batalla entre lo superior en lo que el grupo ha de convertirse y aquello inferior que era. Cuando finalmente el grupo ha alcanzado la autoexpresión activa equilibrada por la que se esforzaba, ha encontrado el camino de la virtud entre los dos extremos de autoafirmación y resignación. El grupo no se impone a sí mismo y su visión sobre los demás y no permite a los demás imponerse a sí mismo o su visión sobre el grupo.

⁶*Confianza en la ley* significa el sentido del grupo del deber, la honestidad, la franqueza y la resistencia, observando al mismo tiempo la moderación y hallando el justo medio. Esto también incluye liberación de la obstinación, de la voluntad propia y del fanatismo. La confianza en las circunstancias y en la gente, en el propio primer yo, en su poder y conocimiento, es una evidencia de ignorancia de la vida. Esa confianza carece de la firme base en la realidad que sólo las leyes de la vida pueden proporcionar. El segundo yo está tan imbuido por las leyes de la existencia que se ha convertido, por así decirlo, en una manifestación de la Ley al entrar en la unidad. La voluntad de unidad es al mismo tiempo la voluntad de la ley, la ley de unidad, el “amor divino”, que el primer yo debe adquirir para convertirse en un segundo yo. Esto es cierto también del grupo así como de sus miembros individuales. El segundo rayo es el transmisor particular de la confianza en la ley, lo que demuestra que este rayo tiene la relación más estrecha con la voluntad de unidad, la sabiduría y el centro del corazón.

⁷La *alegría en la vida* es alegría en el trabajo, porque sólo una vida de trabajo y de servicio vale la pena de vivir. Al menos así es como todos quienes han entrado en los reinos de la unidad la consideran. “Cuando la vida está en su mejor momento, es trabajo y fatiga.” Es en el trabajo y en el servicio al bien de todos como las jerarquías en los mundos de la unidad encuentran su felicidad, alegría y dicha. El grupo tiene esta experiencia, esta constatación, “reducida a escala”, y encuentra en ella una fuente de poder y optimismo que le libera del sufrimiento imaginado, de la amargura, la pena, las inhibiciones, la moralidad y del idealismo que destruyen la alegría, le libera de la insatisfacción y la autotortura. Los rayos que transmiten esto son el cuarto, el quinto y el sexto. El cuarto rayo en su cualidad inferior representa el conflicto, pero en su cualidad superior, una expresión equilibrada y un impulso hacia el arte de vivir. Las mejores energías del quinto rayo hacen posibles el sentido común, la minuciosidad y la exactitud. Las expresiones cualitativas del sexto rayo son la dedicación y la confiabilidad. En su cooperación armoniosa estos rayos proporcionan competencia, eficiencia y persistencia en el trabajo.

⁸La *determinación* significa la energía, el poder, la eficiencia, la positividad, la firmeza, la imperturbabilidad, la inflexibilidad, el coraje y el poder de permanecer del grupo, así como la liberación del grupo de la irreflexión y la autoderrota. Las energías de rayo que transmiten esta son el primero, el tercero y el séptimo. En sus expresiones mejores y superiores, el primer rayo proporciona poder, coraje y resolución en el ser concentrado en lo esencial, siempre considerando la meta. El tercer rayo permite al grupo contemplar los problemas y las tareas desde muchos lados, liberándolo de la estrechez mental y del fanatismo. Las energías cualitativas del séptimo rayo proporcionan la capacidad de realización en el mundo físico, el entendimiento de la necesidad de acción.

⁹La *sabiduría* es el conocimiento común del grupo, la perspicacia, el entendimiento basado en la experiencia, su sentido común y el poder de juicio demostrado en la acción, su humildad y liberación del dogmatismo, del moralismo y del orgullo. El rayo que la lleva es el quinto, que en lo cualitativo implica el esfuerzo por el conocimiento, la comprensión y el entendimiento.

¹⁰La *unidad* es la atracción del grupo, el amor, la bondad y la compasión, tanto internamente, entre los miembros, como externamente, hacia otros grupos. Se incluyen aquí el respeto, el tacto, la delicadeza, la consideración, el servicio, la paciencia y la tolerancia, así como la liberación del odio, de la venganza, de la malicia, del moralismo, de la falta de tacto y desprecio. Los rayos portadores son el segundo y el sexto, que en equilibrio armonioso proporcionan una aspiración dedicada al amor y al entendimiento de todos, sinceridad y seriedad en la realización de la unidad.